

Neokantismo en el pensamiento filosófico de José del Perojo y Figueras en la segunda mitad del siglo XIX

Neo-Kantianism in the philosophical thought of José del Perojo y Figueras in second half of the 19th century

  Keisy Rodríguez Álvarez¹

¹ Doctorado en Ciencias Filosóficas, Facultad de Filosofía, Universidad de La Habana, La Habana, Cuba

Fecha de recepción: 13.07.2025
Fecha de revisión: 12.09.2025
Fecha de aprobación: 22.09.2025

Cómo citar: Rodríguez Álvarez, K. (2025). Neokantismo en el pensamiento filosófico de José del Perojo y Figueras en la segunda mitad del siglo XIX. *Espergesia*, 12(2), 90-105.

<https://doi.org/10.18050/rev.espergesia.v12i2.4222>

Abstract

The aim of this study was to analyze the particularities of the Neo-Kantian thought of José del Perojo y Figueras (1850-1908), distinguishing its hermeneutic-theoretical dimension from its regenerationist projection in Spanish politics and pedagogy. From a qualitative approach, a critical-interpretive analysis of his main works was carried out to reconstruct his system of thought. This analysis identified a dual aspect to his Neo-Kantianism: first, hermeneutic critique, which seeks to ground philosophy in science and psychology, rejecting post-Kantian speculative idealism; and second, a re-generationist project that applied Neo-Kantian principles to the modernization of Spain, its colonial policy, and a national pedagogy. It was concluded that José del Perojo articulated a unique Neo-Kantianism that served as a link between German critical theory and the socio-political problems of Restoration Spain. Although little studied, his work represents a remarkable case of reception and transformation of critical idealism in the Hispanic American context.

Key words: Neo-Kantianism; Neo-Kantian thought; Hispanic American philosophical context; philosophical thought.

Resumen

El objetivo de este estudio fue analizar las particularidades del pensamiento neokantiano de José del Perojo y Figueras (1850-1908), distinguiendo su dimensión hermenéutico-teórica de su proyección regeneracionista en la política y pedagogía españolas. Desde un enfoque cualitativo se realizó un análisis crítico-interpretativo de sus obras principales, para la reconstrucción de su sistema de pensamiento. A partir de ello, se identificó una doble vertiente en su neokantismo, en primer lugar, la crítica hermenéutica, que busca fundamentar la filosofía en la ciencia y la psicología, rechazando el idealismo especulativo postkantiano; en segundo orden un proyecto regeneracionista que aplicó principios neokantianos a la modernización de España, a su política colonial y hacia una pedagogía nacional. Se pudo concluir que José del Perojo articuló un neokantismo singular que funcionó como articulación entre la teoría crítica alemana y los problemas socio-políticos de la España de la Restauración. Aunque poco estudiado, su obra representa un caso destacable de recepción y transformación del idealismo crítico en el contexto hispanoamericano.

Palabras clave: neokantismo; pensamiento neokantiano; contexto filosófico hispanoamericano, pensamiento filosófico.

INTRODUCCIÓN

En el contexto actual se ha percibido un crecimiento del interés por el estudio del neokantismo, cuestión que autores como Páez (2022) y Bonifaci (2023) atribuyen a su valor historiográfico, al considerarlo una clave esencial en la comprensión y abordaje de los orígenes de la filosofía contemporánea y del tránsito desde la filosofía moderna al pensamiento posterior. En este sentido, también se han identificado investigaciones orientadas al análisis no ya de su papel dentro de la evolución a lo interno del pensamiento filosófico, sino de su influencia en otros ámbitos del conocimiento científico (Álvarez, 2023). Por otra parte, en las preocupaciones por un contexto mundial de inestabilidad política y cultural, autores como Esparza & Bravo (2023) se han interesado por abordar también el papel de la filosofía como constructora de la Paz, concepciones en las que las bases del neokantismo desempeñan también una función destacable.

En el caso específico del filósofo cubano-español José del Perojo también se ha percibido un interés por el alcance de su pensamiento en el panorama contemporáneo, con investigaciones que abordan diferentes facetas de su obra, como las de Díaz (1996), Díaz (2015), Matamoro (2024), y específicamente en su alcance dentro del contexto hispanoamericano (Rodríguez, 2025).

Del Perojo pensó haber hallado a través del neokantismo la doctrina filosófica que podía ser usada como fundamento intelectual en la modernización de España, específicamente en los campos científico, económico, social y cultural. También vio en ello el medio de superar la crisis en la que se encontraba el liberalismo español, debido esencialmente al fracaso del krausismo. Por estas razones concentró una parte de su labor al proyecto de modificar el ámbito intelectual español, a la difusión del pensamiento científico moderno y a europeizar a España.

El inicio de estas acciones puede considerarse a partir de su publicación de *Ensayos sobre el movimiento intelectual en Alemania*, en 1875, y también con la fundación, en diciembre de este año, de la *Revista Contemporánea*, con publicaciones científicas y culturales dirigidos a todo tipo de lectores. Además, fundó en 1877 la revista *La Naturaleza* y la Editorial Perojo, de una orientación filosófica y científica que se enfocó

en ofrecer a sus lectores algunas traducciones que ellos mismos hacían sobre obras de autores extranjeros, con la finalidad de enriquecer la cultura española en contacto con la europea. Estas obras fueron la primera versión al español del *Origen de las especies* de Darwin, obras filosóficas de Descartes. En 1883, del Perojo tradujo la *Crítica de la Razón Pura* de Immanuel Kant y en 1885, *La descendencia del hombre* y la selección en relación al sexo de Darwin.

Perojo llevó los problemas filosóficos a diferentes ámbitos económicos, sociales y políticos para intentar resolver la relación de las colonias españolas con la Metrópoli; en ello, la doctrina neokantiana siempre fue parte de sus pensamientos en la resolución de estos problemas. Defendió el trato igualitario a los territorios ultramarinos y que se identificaran con los peninsulares. Realizó esta defensa de las colonias desde su posición de periodista y empresario cultural y desde los cargos políticos que ejerció durante su vida. En el año 1899 fundó la Editorial Nuevo Mundo y, en 1900, Por esos Mundos y El Teatro.

En 1905 regresó a la política activa, y fue elegido diputado por Las Palmas de Gran Canaria dentro del Partido Conservador de Antonio Maura. Fue fundador de la Asociación de la Prensa Española, y en 1906 se enfocó en la defensa de la libertad de prensa. En el año 1907, después de ser reelegido diputado por Las Palmas, comenzó una campaña en favor de la descentralización administrativa de las Islas Canarias. En este mismo año empezó a poner atención periodística y política en las cuestiones educativas, por lo que publicaría la obra *Ensayos sobre educación*.

En 1908 hizo varios viajes a Inglaterra en compañía de Ramiro de Maeztu para comparar la situación de la educación española con la europea y reunió en el volumen *La educación española* algunos de los discursos parlamentarios que dedicó a este tema. José del Perojo murió el 17 de octubre de 1908 en su escaño del parlamento, mientras escuchaba una réplica a una enmienda que pensó para el proyecto de reforma de la administración local que pretendía lograr la división biprovincial de las Islas Canarias.

A pesar de la poca bibliografía de José del Perojo y Figueras sobre neokantismo, la prevalencia de su pensamiento neokantiano se puede localizar en sus ensayos de manera implícita. Acerca de este pensamiento reflexionó con profundo

análisis e hizo énfasis en la parte psicológica del kantismo, que se omitió o estudió muy poco dentro de este movimiento, en el tiempo en que estuvo vigente. Para comprender el alcance de este tema en su pensamiento se propone como objetivo del presente estudio fundamentar las particularidades del neokantismo de José del Perojo y Figueras en el contexto filosófico de la segunda mitad del siglo XIX.

METODOLOGÍA

Desde un paradigma cualitativo este estudio se sustenta sobre la base de un análisis crítico-interpretativo de las obras filosóficas y político-pedagógicas de José del Perojo. El corpus principal lo constituyen sus obras: *Ensayos sobre el movimiento intelectual en Alemania* (1875), *Ensayos de política colonial* (1885), *Ensayos sobre Educación* (1907) y *La educación española* (1908).

Las diferentes fases del análisis se estructuraron de la siguiente forma:

- 1) Lectura reconstructiva para identificar los núcleos conceptuales de su pensamiento
- 2) Análisis conceptual de los términos clave
- 3) Contextualización histórica para situar sus argumentos en el debate intelectual de la España de la Restauración.
- 4) Análisis crítico de los hallazgos.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Pensamiento neokantiano analítico-teórico de José del Perojo y Figueras

Esta primera parte se halla contenida en la exposición que hace el filósofo José del Perojo sobre este movimiento neokantiano, con su análisis sobre lo que se ha dicho y se ha omitido. También aporta comentarios sobre los elementos que deben ser esenciales dentro del movimiento neokantiano y cuestiona los errores que se cometieron.

El porqué del neokantismo

José del Perojo expresa estrictamente lo que es ser neokantiano. Algunas cosas de Kant deben ser tenidas en cuenta pues es el punto de partida de la oposición al predominio de metafísica de la doctrina de Hegel. «Esto no significa que en esta oposición se va a prestar atención absoluta a la teoría de Kant, pues eso sería ser kantiano, sino que tomando de este filósofo lo que es útil para refutar la preeminencia de metafísica en Hegel, se debe progresar en el pensamiento filosófico para corregir los errores que no resolvieron los anteriores» (Perojo, 1875, p.10).

El filósofo del Perojo explica, además, que el neokantismo tuvo que existir para corregir el idealismo anticientífico que empezó a surgir después de la muerte de Kant. Los sistemas filosóficos continuadores de la filosofía clásica alemana se aferraron por encontrar defectos en la teoría kantiana y terminaron creando sistemas idealistas, sin base científica alguna, poniendo en riesgo la credibilidad de la filosofía. El neokantismo vino a hacerle frente al predominio de metafísica de los sistemas posteriores a Kant, que hicieron un inadecuado uso de esta. La metafísica se concibió como problema que queda fuera de los límites de la razón teórica, fue usada por los poskantianos para explicar el origen y significado de los sueños y de la vida. Se encargaba de estudiar los sucesos que aparecen en el universo y que no pueden ser explicados por los demás campos de la ciencia, pero apareciendo con frecuencia en el área de los espiritistas y la teología.

Consideró del Perojo que la metafísica lo estudiaba todo en el mundo y de manera distinta a los experimentos científicos y que son observados en la realidad. Todo lo que se producía a través de ella era ideal. Se podía encontrar más allá de la experiencia posible. Se fundamentaba en las categorías de ser y lo absoluto. Todos los conflictos los resuelve con el mero uso de la razón, desechando lo real. Por lo tanto, el neokantismo fue la consideración de la filosofía como una reflexión sobre el conocimiento científico, tuvo la necesidad de aportar razones lógicas en la búsqueda de la explicación de la abstracción. El neokantismo fue la alternativa para contrarrestar el avance y el acaparamiento de los idealismos imposibles de los poskantianos.

Frente a este diagnóstico, el filósofo cubano expone cómo es posible encontrar un objeto para la filosofía a través de una contraposición

entre la filosofía y las ciencias naturales. El físico debe fijar su meta científica en la explicación de los fenómenos naturales, es decir, en la búsqueda de sus causas y de los principios que rigen las conexiones entre los fenómenos. Pero este tipo de explicación requiere, como fundamento para su articulación, un conjunto de conceptos: conexión necesaria, propiedad, fuerza, causa, etc. Desde el punto de vista interno, a las ciencias naturales no es posible explicar estos conceptos, pues son fundamentos de cualquier intento de explicación.

Sin embargo, para Del Perojo, tal perspectiva solo puede corresponder al entendimiento divino. Esta teoría del conocimiento como copia es presentada como el fundamento del conflicto entre dogmáticos y escépticos. El mérito de Kant se encuentra entonces en ser el primer autor en refutar de modo consistente esta teoría. El motivo detrás de la crítica al hegelianismo es la corrección de una concepción del mundo. Lo que se quiere señalar con esta expresión es que el nuevo interés por Hegel se conecta con la necesidad de enfrentar al positivismo y al materialismo o, en otros términos, con la necesidad de reafirmar la dimensión espiritual de la vida frente a la creciente tecnificación de la sociedad.

Siguiendo esta línea idealista, Del Perojo define a la filosofía como un proceso de autoconocimiento de la humanidad. Este proceso es al mismo tiempo un proceso de autoformación, descrito como el tránsito desde una condición de vida natural hacia una condición de vida cultural. Por medio de este, los seres humanos pasan de ser meros miembros de una especie para transformarse en miembros del proceso común de realización de la humanidad. De este modo, aquello que se puede nombrar conciencia normativa en la filosofía kantiana se transforma en un ideal de comunidad humana. El neokantismo estudiado por el autor a través de sus estudios de hermenéutica histórica es una innovación con respecto a su posición neokantiana previa.

A pesar del combate del neokantismo contra otras corrientes filosóficas se puede ver la insuficiencia de su programa para cumplir sus propios objetivos, es decir, para ofrecer una rehabilitación de la filosofía frente a las diversas manifestaciones de positivismo. Concretamente, el fallo del neokantismo es su orientación unilateral hacia la teoría del conocimiento. No se puede afirmar que lo principal de la teoría del conocimiento no ha resultado lo suficiente

poderoso como para depurar a la filosofía crítica de los defectos de su vocabulario subjetivista.

Los rasgos esenciales de la teoría empirista de Mach y Russell se reproducen en las nociones del positivismo lógico. El positivismo lógico planteó la interrogante acerca de la relación de los datos sensoriales con el mundo de los cuerpos materiales, así como la pregunta acerca de la relación, de las proposiciones y los términos sobre los datos sensoriales (del llamado lenguaje fenoménico con las proposiciones y los términos de las cosas físicas (el llamado lenguaje objetivo). El positivismo lógico postuló que una proposición del lenguaje objetivo equivale a una conjunción finita de proposiciones sobre datos sensoriales; es decir, es solamente una abreviación específica de las proposiciones que fijan en el lenguaje los resultados de las observaciones inmediatas simples. Además, declaró que los conceptos teóricos en su esencia solamente representan una abreviatura taquigráfica para el material empírico que es dado en la experiencia sensorial.

La psique en el pensamiento neokantiano hermenéutico naturalista

En sentido del neokantismo hermenéutico naturalista, lo que expone del Perojo acerca de la psique es que «trata del funcionamiento dinámico del cerebro para mantener su existencia y reproducir la vida» (Perojo, 1875, p.189). Expone el filósofo cubano que la dinámica de la psique dirige sus objetivos para la acción y crea imágenes del mundo y sobre sí misma, además de comprender quién es y qué podría esperar en el futuro. Cuando el espíritu científico salió del letargo, la psicología comenzó su existencia como un sistema, tuvo como primer objeto el estudio de la conciencia y se asoció con la fenomenología empírica.

Explicó que la conciencia se describe y define en relación con el conocimiento y la conducta, porque al hombre lo afecta la interacción en el medio y con otros seres humanos; le afecta su interpretación de esta interacción. También la conciencia se adquiere con la manera en la que el hombre que se comunica con los demás, concibe su vida, al mundo, y acumula y trasmite conocimientos a las generaciones futuras. En este sentido, ayuda a dar sentido a la experiencia humana, a estabilizar su imagen del mundo; hace, por tanto, que el futuro sea más predecible, ofrece maneras de resolver problemas y la planificación. La conciencia permite entonces reducir la incertidumbre de la vida.

Para el filósofo Del Perojo, la consciencia también puede fijar causas finalistas imaginarias que actúen como estímulo y reglas para guiar sus actividades. Proporciona imágenes simbólicas acerca de lo que somos, percibimos, sentimos y pensamos; sobre qué piensan los demás de otros; construye modelos de interpretación de las experiencias y su reconocimiento. Es el medio de las acciones comunicativas e instrumentales de los grupos culturales y, unidos a ello, la existencia de estructuras sociales y orgánicas capaces de producir y utilizar símbolos como si fueran entidades lo que representan.

José del Perojo explicó también que entre estos mecanismos se encuentran los discursos que dibujan las cosas creadas como imágenes de la realidad, y narrativas de mitos que expresan las ideas de los antepasados de un pueblo acerca del mundo en que se desenvuelven. Esta ideografía, surgió para que los pueblos puedan dar una respuesta a cuestiones que resultaban inexplicables y, por lo tanto, pasó a formar parte de sus tradiciones y costumbres, que sirvió para comprender las causas de la vida y la muerte y sobre la existencia de las cosas y el mundo en general.

Una debilidad de la tesis de Perojo es que el psicologismo plantea una analogía con el logicismo clásico, a través del cual se pretendía reducir cualquier teoría a las leyes universales de la lógica, pero considerando a la psicología como la cumbre de esta jerarquía. Esto conlleva a impedir el acceso a la raíz del principio de lo que son estos procesos mentales. El sentido subjetivo impondría límites insuperables al potencial de conocer la realidad, aún con el riesgo de confundir el producto del pensamiento con la herramienta mediante la que se obtiene el conocimiento filosófico. Husserl mostró su preocupación por la equivalencia de lo empírico con lo psicológico, al considerar que el uno y el otro tenían objetivos y resultados muy distintos (Husserl, 1999).

La realidad con existencia independiente de la naturaleza psicofísica

Según José del Perojo, «el conocer objetivamente sólo es inherente a los seres racionales» (Perojo, 1875, p.12); pero el conocimiento encierra dos componentes esenciales. De una parte, está la sensación, que es lo que se adquiere a través de los sentidos, de esta resulta un conocimiento inmediato, pues es de una evidencia indudable. Esta sensación está sometida a leyes naturales

propias de los Hombres y a través de ella se reproducen cosas según sus disposiciones innatas. Por otra, están las formas de la subjetividad, que son aquellos moldes que se aplican, de manera determinada por disposición natural, a las cosas que se adquieren por los sentidos.

Consideró que estas formas tienen la función de hacer la síntesis de toda la diversidad que roza con la sensibilidad para formar los conceptos. Sería difícil de creer que la mayoría del conocimiento es abstracto, pues todo lo que se capta mediante la sensibilidad es estructurado por nuestras formas. El ser humano no puede conocer todo con lo que tiene contacto, ya que no nació con la capacidad genética o innata para lograrlo.

Esta concepción de Perojo no tiene en cuenta que para Platón cada saber real debe de tener un carácter universal, persistente y objetivo y que, en consecuencia, no puede depender de las particularidades individuales y personales del sujeto cognoscente. En la filosofía de Platón se reconoció por primera vez la necesidad de superar los momentos subjetivos del saber, para poder reconstruir acertadamente el objeto de la actividad cognoscitiva. Con esto se presentó la tarea de encontrar aquellas propiedades del objeto que se muestran perdurables en relaciones cognoscitivas distintas. Esa es una tarea importante en toda la historia de la filosofía y que se vuelve a discutir con mayor énfasis en relación con los problemas metodológicos de las matemáticas, la física y la psicología.

Acerca de la necesidad histórica y necesidad lógica de la crítica kantiana

La vuelta a Kant era una necesidad histórica que se convertía en necesidad lógica. Para José del Perojo «la necesidad histórica se podía entender en cuanto a que la teoría kantiana se extiende a todos los ámbitos del conocimiento y, por lo tanto, debía de haber sido la doctrina que se tomara como punto de partida para todas las disquisiciones filosóficas» (Perojo, 1875, p. 190). Todos los sistemas filosóficos se ocuparon de encontrarle defectos. Sin embargo, ninguno se dio cuenta de sus relaciones directa o indirectamente con esta teoría.

Del Perojo pensó que la necesidad lógica podía fundamentarse en las tesis de Kant sobre las formas de conocimiento. Estas formas se encuentran de modo primitivo en el sujeto y le obligan a representarse y conocer al mundo según

su configuración y esquema. La epistemología kantiana es la doctrina de las formas a priori que constituyen y condicionan los objetos del conocimiento. Todos los sistemas se apartaron del fatalismo religioso y del dogmatismo para concentrarse en el principio activo y creador que se encuentra en el sujeto que produce los objetos. Todo lo que se haga despreciando la obra de este filósofo, sin tener en cuenta su significación y valor, es trabajo vano y obra perdida.

En este planteamiento Del Perojo pudo tener en consideración que Hegel desarrolló el punto de vista de Kant del sujeto como autoactividad. Hegel no entendió la autoactividad como acto estático que se realiza fuera del espacio y tiempo, sino con autodesarrollo del sujeto, el cual se manifiesta especialmente en el desarrollo de las formas de la actividad práctica y cognoscitiva de la sociedad humana. Para él, las categorías aparecen como grados del conocimiento del mundo exterior y del espíritu absoluto por el ser humano social. Hegel tuvo en cuenta el problema de sujeto-objeto históricamente, en el nivel de un análisis del desarrollo de la relación entre conciencia y objeto. «El sujeto sólo existe en cuanto es un eterno devenir, un movimiento sin fin. El espíritu absoluto como sujeto-objeto absoluto, no existe fuera del proceso de su autodescubrimiento y autorrealización. No se puede entender el resultado sin el camino que ha conducido a él, y el resultado contiene este camino conservado y superado como momento de sí mismo» (Hegel, 1966, p. 246).

El materialismo dialéctico afirmó que la posición de que el saber no es una cosa independiente que se inmiscuye entre sujeto y objeto, sino un momento de la actividad del sujeto frente al objeto, una forma transformada específica del proceso cognoscitivo. El saber representa la actividad cognoscitiva potencial del sujeto. Cuando el saber se convierte de una actividad cognoscitiva potencial en una actual, entonces, ya no aparece en forma transformada de la objetividad, sino como momento del proceso cognoscitivo. De este modo, en la realidad, no hay dos relaciones independientes —la del saber con el objeto y la del sujeto con el saber—, sino sólo la relación entre sujeto y objeto. El saber no es un mediador entre sujeto y objeto, sino una forma de la realización de la relación cognoscitiva. En su forma transformada, específica, un tipo de cristalización de la actividad cognoscitiva realizada y la forma de su posible desarrollo futuro.

Del principio de la moral que se debe encontrar en la psicología

José del Perojo planteó que «los juicios o proposiciones morales que pretenden determinar la conducta humana deben de carecer de cientificidad y sólo podrían expresar aspiraciones, sentimientos, actitudes, emociones, deseos de los individuos que los formulan» (Perojo, 1875, p. 196). En el terreno de la ética y la filosofía, el pensamiento de José del Perojo se caracteriza por el intento de fundar una moral universalista de inspiración kantiana en una base intersubjetiva. Del mismo modo que en su filosofía teórica se basa en el sujeto de la filosofía de la conciencia, desde el cual no pueden sino construirse sistemas filosóficos de monólogo.

En el lugar de la conciencia psicológica o trascendental, propone Del Perojo como sujeto de la moralidad una instancia conceptual que denomina autoconciencia, y que define como la conciencia del otro. Desde aquí, un amplio y minucioso proyecto de fundamentación ética del neokantismo hermenéutico histórico, corriente que, desde su punto de vista, resulta la consecuencia necesaria y la culminación de toda filosofía práctica de inspiración kantiana. Ahora bien, un rasgo metodológico central de la ética en Del Perojo consiste en su propuesta de aplicar el método trascendental en la esfera práctica de la razón, tanto como Kant lo aplicó a la filosofía teórica.

Por esto es que el filósofo cubano intenta demostrar trascendentalmente su tesis ética, que postula el carácter fundamentalmente intersubjetivo de la moralidad. Esta tesis, en otras palabras, no se queda en una mera propuesta edificante o sugestiva, sino que procede a mostrar que la intersubjetividad fundamental es la condición de posibilidad de una realidad determinada. La realidad, o el *factum* que parte esa demostración trascendental, es la realidad jurídica en cuanto a mediación entre los conceptos puros de la ética y la realidad social. Con esto se quiere solucionar así lo que le parece una falta de coherencia en el sistema de la filosofía crítica: que Kant no aplicó en la razón práctica el método trascendental tal como lo aplicó en la razón teórica.

El neokantismo admite el avance científico y un proceso de progresiva determinación del objeto de conocimiento; pero, dicho progreso no admite una rectificación o modificación de las categorías epistemológicas, sino una mayor determinación en el conocimiento del objeto empírico. Es decir, el

avance científico concebido por el neokantismo puede conducir a un mayor conocimiento y determinación del objeto científico, pero no supondría nunca una rectificación respecto de las categorías que han sido deducidas por el método trascendental, aquellas que están en la base de la tarea científica. Tales categorías parecen ser ahistóricas, atemporales.

Hegel desarrolla el punto de vista de Kant del sujeto como autoactividad. A la vez, ya no entiende la autoactividad como acto estático que se realiza fuera del espacio y tiempo, sino con el autodesarrollo del sujeto, el cual se manifiesta especialmente en el desarrollo de las formas de la actividad práctica y cognoscitiva de la sociedad humana. Las categorías aparecen como grados del conocimiento del mundo exterior y del espíritu absoluto por el ser humano social. Por primera vez se plantea el problema de sujeto-objeto históricamente, en el nivel de un análisis del desarrollo de la relación entre conciencia y objeto. El sujeto solo existe en cuanto es un eterno devenir, un movimiento sin fin. El espíritu absoluto como sujeto-objeto absoluto no existe fuera del proceso de su autodescubrimiento y autorrealización. No se puede entender el resultado sin el camino que ha conducido a él, y el resultado contiene este camino conservado y superado como momento de sí mismo.

Sobre la experiencia interna y la experiencia externa

Wilhelm Wundt, el fundador de la psicología experimental, tuvo en cuenta los dos aspectos de la psique: uno el biológico e individual; el otro: histórico, cultural y social. Eran principios psicológicos universales, que podían ser estudiados en el laboratorio, y leyes histórico-culturales que debían ser elaboradas mediante métodos históricos y comparativos, estas últimas especificaciones particulares son derivaciones de principios universales. Para el filósofo cubano José del Perojo, «en lo fundamental están todos los neokantianos conformes, y la diferencia es en que unos toman la cuestión bajo su aspecto teórico, mientras otros examinan su origen y formación, y por eso se llama cuestión psicológica, para distinguirla de la primera» (Perojo, 1875, p.191).

Por una parte, de acuerdo con el filósofo del Perojo, el aspecto teórico en que se toma la doctrina kantiana del conocimiento consiste en los que la siguieron sin dirigirse a la experiencia. Este aspecto teórico no es más

que lo que se llamaría conocimiento discursivo, para distinguirlo del intuitivo, que se basa en la percepción y la experiencia, en cambio el primero se basa en la Lógica. Para del Perojo, la Lógica es la ciencia que descubre las leyes para encontrar conocimientos certeros, esto es, objetivos, desligándolos de la subjetividad en la que se encuentran las costumbres, tradiciones, creencias religiosas y experiencias personales. Un razonamiento descubierto a través de la Lógica en ese momento era ciencia; pues todo lo que procede de él concluirá en una certeza.

A través de ella, es posible al ser humano pasar del conocimiento sensorial al pensamiento y hallar vínculos esenciales entre los objetos en que pone su mira. Por otra parte, para del Perojo, la cuestión psicológica significa que la conciencia humana sólo indaga e investiga lo que se puede constatar mediante la experiencia sensible, esto es, el conocimiento que se forma cada uno procede de la percepción. Estuvo de acuerdo del Perojo con Wundt en que se concibe la vida como el desarrollo de la conciencia y de la libertad mediante múltiples procesos vitales que permiten la realización del ser humano en su concreta realidad, esto es, como ser vivo, con capacidades cognoscitivas, no sólo mediante la razón, sino por la experiencia adquirida a través de su proceso de vida, y que se realiza no mediante esquemas racionales, sino de sus propias vivencias.

José del Perojo pudo reflexionar en que el materialismo empirista se vio enfrentado a la difícil tarea de explicar el origen y el funcionamiento de la llamada experiencia interna. Naturalmente, no era posible solucionar esta tarea dentro del marco de la forma metafísica que le era propio al materialismo de aquel tiempo. De ahí deriva la poca claridad, la incongruencia y las diversas concesiones que se hacen al subjetivismo, en la investigación del problema de la relación mutua entre experiencia externa e interna, de los materialistas de los siglos XVII y XVIII. En Locke aparecen la experiencia externa (sensorial) y la experiencia interna (la reflexión) como dos fuentes casi independientes del conocimiento, cuya relación no está claramente determinada, pero cuya independencia es señalada categóricamente por el filósofo.

A esto se añade otra dificultad para los filósofos de este periodo en el problema sujeto-objeto, y que consistió en lo siguiente: para la ciencia de aquel tiempo, la concepción de materia

correspondía al conocimiento que de ella habían elaborado las ciencias naturales matemático-mecánicas que las identificaban con el saber objetivo, y todo aquello que se salía de este margen era declarado subjetivo. El conocimiento era interpretado como análisis y sistematización de las impresiones del objeto dadas en la experiencia sensorial (empirismo). Referente a esto, la tesis de Locke es típica, ya que sólo pueden poseer objetividad las ideas simples que en la percepción le son dadas inmediatamente al sujeto. En cambio, las ideas compuestas, que son comprendidas como producto de la actividad de la razón, son siempre inseguras, condicionadas y en su significado cognoscitivo relativas.

También el idealismo subjetivo del siglo XVIII ignoró la actividad del sujeto. Así, subrayó Berkeley, que las sensaciones, las ideas simples, pertenecen a nuestra mente, pero el espíritu finito no las produce sino las percibe pasivamente. El mérito de haber reconocido la actividad del sujeto en el proceso del conocimiento le corresponde a la filosofía idealista alemana clásica de fines del siglo XVIII y principios del XIX.

Pensamiento neokantiano regeneracionista político y pedagógico de José del Perojo y Figueras

José del Perojo fue el primero en introducir el neokantismo en España y con este sistema filosófico pretendía lograr un cambio en la cultura y la educación de este país (Díaz, 2015), por lo tanto, lo usaría como reforma. José del Perojo consideró que «los partidos políticos tienen la función de resistirse a la parte inferior de la naturaleza humana, es la manera de vencer las pasiones violentas que mueven al ser humano a los grandes riesgos. El gobierno político condiciona una vida en paz y permite la aparición y desarrollo de las producciones espirituales como las ideas estéticas y los pensamientos científicos. Es un conjunto de disposiciones que se pactan en una sociedad, convenciones para hacer la vida más fácil en colectivo, esto es, más segura; al contrario de lo que sería la vida aislada en constantes antagonismos con los demás. Por esto es una manera de emanciparse el hombre sobre las necesidades del cuerpo y el imperio de las emociones» (Perojo, 1875, p. 244-251). En el pensamiento neokantiano regeneracionista de Del Perojo se encuentra la manera de modificar la sociedad, la historia y en conseguir una transformación a través del conocimiento creativo y superador.

Perojo compartió la valoración del hombre como un ser histórico que es esencial para el desarrollo del pensamiento neokantiano regeneracionista. Este pensamiento conduce a una valoración diferente de la filosofía de Hegel, que está condicionada por una diferencia a nivel de la filosofía de la historia de ambos autores. La historia de la filosofía en particular se presenta como una continuidad del progreso humano hacia la realización del ideal de la conciencia normativa. Pero este ideal debe entenderse en el sentido kantiano, es decir, el ideal de la conciencia normativa aparece como una finalidad desajustada, pero a través de la cual los seres humanos intentan organizar su vida en sociedad. Desajustada porque el ser humano tiene un lado antisocial que le obliga a supeditar todos sus actos según sus conveniencias y, otro lado, social, a través del cual entiende que vivir en colectivo es más poderoso y seguro.

Partido radical

«El radicalismo es todo conjunto de ideas y doctrinas de quienes pretenden reformar de raíz el orden político, científico, moral y religioso. José del Perojo compara al radical como el niño que tiene un espíritu receptivo» (Perojo, 1875, p. 292). Se encuentra desembarazado y libre de ideas morales y sociales. Contempla las ideas de manera infinita en la forma que llegaron a su mente. Aprende mucho y a gran velocidad, pero siempre prioriza el uso de la imaginación en la que produce objetos que no se encuentran realmente en los sentidos. Juega sólo con la finalidad de hallar placer y da existencia a las cosas con las que juega.

Piensa el filósofo del Perojo que a pesar de sus aportes, esto sería un error, ya que de esta manera se ignora la naturaleza humana. Los seres humanos siempre tienden a satisfacer sus propios intereses, buscan la mayor recompensa por el menor esfuerzo, compiten por el poder y, en los momentos más difíciles, exteriorizan lo peor de la facultad inferior del alma. Los radicalistas no saben distinguir el uso del concepto de igualdad, lo aplican al derecho y de aquí derivan todos los demás ámbitos de la vida, pero sin tener en cuenta que la naturaleza humana es compleja. La igualdad no se fundamenta en el derecho, sino en la misma naturaleza del individuo que es de mayor valor y contenido y que se debe garantizar sin importar el precio, pues la sociedad es impulsiva, versátil e irritable.

Por este motivo, de acuerdo con del Perojo, sólo se puede concluir que los individuos sólo pueden ser iguales de manera natural, según sus características internas, no de acuerdo a reglas externas impuestas de forma arbitraria, y creadas mediante abstracciones de juicios de valor. Los vicios de los radicales se encuentran en el punto de partida, pues no tienen en cuenta las limitaciones de la naturaleza y sólo buscan reglas absolutas y abstractas. Por ejemplo, si se funda la libertad solo en el individuo entonces conlleva a un desenfreno, a la anarquía y destrucción del Estado, y si se basa en la sociedad, esta puede oprimir al individuo con las normas sociales y morales; por lo tanto, siempre será arbitraria la libertad. El anarquismo es desafiar estructuras de autoridad, jerarquía y dominación en todos los sentidos de la vida.

Partido liberal

Entonces, corresponde al espíritu individual que se encuentra en pleno goce de sus facultades activas y creativas la existencia del partido liberal y en consecuencia la aparición del liberalismo. José del Perojo «compara al liberalismo con la etapa de la juventud en que se penetra en el camino de la vida con fuerza y plena confianza en sí mismo» (Perojo, 1875, p. 301). Vio en el liberalismo el principio a través del cual el hombre puede llegar a desarrollar el entendimiento y fomentar la crítica antes que la destrucción. Pensó como los ilustrados que creyeron que la razón liberadora era una victoria sobre la ignorancia y la servidumbre por medio de la ciencia. Confiaba en alcanzar la felicidad gracias a la racionalización de las estructuras sociales. El hombre liberal es optimista, tiene la esperanza de conocer las esencias del mundo y transformar las que sean posibles.

Cuenta con proyectos claros e ideales firmes. Se siente convencido de que puede cambiar la sociedad y crear un futuro mejor para sí mismo y los demás. Es un hombre formado y decisión constante. Todo lo aprueba sin miedo ni ligereza. En el liberalismo, los individuos se desarrollan y adquieren sus propias cualidades en un contexto social determinado. Consideró del Perojo a los sujetos como seres individuales que deben hacer su propio camino que le permita alcanzar la plenitud. A través del liberalismo, el hombre se forja una nueva concepción del mundo y de la sociedad, y prescinde de la influencia religiosa. Se plantea la resolución de los problemas

mediante la libertad de razonamiento. Abandona las verdades absolutas y reveladas, sustituye lo sobrenatural por lo natural, lo divino por lo humano, lo celeste por lo terrenal. La razón es la fuerza a la que se tiene que apelar para la transformación del mundo humano y encaminarlo hacia la felicidad y la libertad.

Partido conservador

Para José del Perojo, el partido conservador es más seguro y firme que el liberal. «El conservador es semejante al hombre que pasa de los treinta años y roza con los cuarenta, ocupado en mantener lo que hubo adquirido en edad más temprana» (Perojo, 1875, p.310). Su carácter es varonil y activo, no afeminado ni receptivo. En el conservadurismo, el hombre no se atormenta por el pasado y ya se ha establecido en un terreno más sólido en el que ha adecuado su modo de vivir, y se dedica a mejorarlo y desarrollarlo constantemente. Todo cuanto existe en él está fundado en la producción y la conservación que alcanza a todos los objetos y el Estado también se rige por esas leyes.

Estas fuerzas, que también se manifiestan en los pueblos, se entienden bajo los nombres de liberal (creación) y conservador (que conserva). Las dos son necesarias en los ámbitos político y científico, y en lo natural y espiritual, la naturaleza demuestra que esto es lo que quiere. Para lograr el progreso necesitamos las dos. En la vida del hombre se ha visto que estos principios deben ir de modo paralelo para alcanzar el equilibrio en la aplicación a la política. Si el ser humano sólo se concentra en la producción, en la creación, no pudiera vivir en paz, y si sólo pusiera atención en la conservación entonces no habría variedad de objetos.

El absolutismo

José del Perojo «compara al absolutismo político con la vejez del hombre pues expresa que se encuentra en un momento en que le queda poco que hacer y se está acercando a su fin» (Perojo, 1875, p. 319). En la vejez no se espera el carácter productivo de la juventud y su virilidad, la ley natural lo obliga a retroceder y degenerar. Si al conservador lo distingue la sabiduría, al absolutista lo distingue la discreción. Los absolutistas suelen tener habilidades para los negocios. La política del absolutista no tiene la brillantez ni la profundidad de la del conservador, ni del radical ni del liberal. No admite otro principio

que el de la inmovilidad. El absolutismo se aprovecha para su asentamiento del cansancio y fatiga que provienen de las revoluciones y las guerras en las que disminuyen los ánimos.

De esta manera se encontraba Europa cuando se instauró la Reforma y que engendraron monarquías absolutas. Según él, el absolutismo del siglo en que vivió era reaccionario, que fue partidario de mantener los valores políticos, sociales y morales tradicionales, y se oponía a reformas o cambios que representan progreso en la sociedad. El absolutismo prioriza la forma del derecho a su espíritu, mira con recelo al progreso del derecho y lo aplica cuando le conviene. En el absolutismo no hay un Estado ni partido que guía al pueblo, sino que el Estado se identifica con un individuo que ejerce la soberanía sobre aquél. No busca imponer un control e influenciar al pueblo en sus costumbres y formas de comportamiento, sino a una ley divina que nadie puede cuestionar y es necesario obedecer, ya que nadie puede alcanzar los caracteres divinos. El gobierno lo ejerce según su capricho y voluntad. No hay división de poderes, se concentran en la figura de una sola persona y son muy frecuentes los abusos de poder que se justifican como Razón de Estado. Su verdadero ideal es la monarquía absoluta y teocrática.

Acerca de política colonial

En el trabajo de política colonial observamos el pensamiento neokantiano emancipatorio de José del Perojo en la exposición de la noción de política colonial. Según el autor: «Para resumir, colonizar es el hecho de educar a un pueblo en la nueva vida de la civilización, es una pedagogía social» (Perojo, 1885, p.188). Según el filósofo cubano, la emancipación de la humanidad a través de la colonización consiste en la posibilidad de los colonizados de salir de su minoría de edad. Es decir, de un estado de estancamiento infantil del pensamiento para poder superarse espiritualmente. La colonización ofrece al colonizado la oportunidad de cambiar de un pueblo bárbaro a uno con un entendimiento refinado en cuanto a modales, ideas estéticas, científicas, religiosas, pedagógicas y morales.

Lo que en este caso el neokantismo emancipatorio de José del Perojo trata de corregir es el predominio de metafísica, asumiendo en la política colonial el principio etnológico que le concede el carácter de ciencia, ya que el neokantismo concilió las leyes naturales y

las abstractas. Por una parte, pertenece a la antropología, y de otro lado, se puede objetivar a través de una ley constatable naturalmente contenida en la etnología. El pueblo colonizador impulsa al pueblo conquistado a elevarse en cuanto a cultura y progreso. Este proceso se realiza de manera gradual y ascendente. El pueblo colonizado no tiene capacidad para salir por sí mismo de su inmovilismo mental. Por lo tanto, requiere la influencia de una metrópoli que le permita cambiar de una naturaleza inferior a una superior.

Reflexión sobre pedagogía en el pensamiento neokantiano emancipatorio de José del Perojo

La educación y la voluntad

En el libro *Ensayos sobre Educación*, se observa la filosofía pedagógica regeneracionista en el pensamiento neokantiano de José del Perojo en que el objetivo del problema pedagógico es: «una buena educación es precisamente la fuente del bien y de la perfección en la vida. La naturaleza humana no puede aproximarse poco a poco a sus altos fines de perfección y progreso, sino por medio de personas dotadas de sentimientos bastantes delicados para interesarse en el bien del mundo y que se sientan capaces de concebir un estado mejor, como perfectamente posible, en un porvenir más o menos próximo» (Perojo, 1907, p. 41). La educación para Perojo es la preocupación por la patria, y, en fin, por los niños. Un país vive, mejora y progresa por sus niños. Se debe excluir a los partidos políticos del terreno de la educación. Los partidos políticos giran en torno a una ideología y de lo que tratan es de sacar ventaja a través de la educación. «Es sólo en el problema de la Educación donde radica el gran secreto de la perfección de la naturaleza humana» (Perojo, 1907, p. 41).

Consideró que los resultados de la educación no se formulan en cifras, pues no consiste ella meramente en el desenvolvimiento de una facultad, de una aptitud, como si se buscara allegar un inventario más o menos rico para la memoria: la educación abarca al hombre por entero, a todas sus facultades, a todo su ser, plena e íntegramente. La ciencia no es lo que constituye la educación, sino la voluntad, que es su alma: voluntad firme y tenaz en todo lo que es honrado, hermoso, bueno y verdadero. En una palabra, la educación es la cultura del hombre interior.

La educación y la sugestión

Según Perojo: «¿es el hombre, sí o no, un ser sugestionable? Y siéndolo el hombre, ¿cabe que nadie pueda negar que lo es, cuando menos en el mismo grado, ya que no muchísimo más, por su tierna edad, el niño, es decir, el educando?» (Perojo, 1907, p. 59). Para Perojo, la sugestión nerviosa es un hecho bien conocido. Se la ve y conoce obrando en la sensibilidad, en la inteligencia y en la voluntad. Se sugieren sensaciones, metimientos, ideas y voliciones. Se hace a un individuo asfixiarse de calor o helarse de frío, sin alterar la temperatura de la habitación en que se encuentra. Se le sugieren igualmente ideas activas y voliciones, de la misma forma que se le sugieren sensaciones. A un hipnotizado se le sugieren ideas que luego realiza cuando recobra su estado normal, creyendo que lo hace espontáneamente, y atribuye a su propia iniciativa lo que le fue sugerido durante su sueño. Cree que es su propia voluntad, la que es sólo del que se la inculcó.

Educación e instrucción

Discurrió José del Perojo que: «antes y por cima de la Instrucción, que no se dirige más que a la inteligencia, está la Educación que es la que entra y llena el alma entera. La Educación es la que forma el corazón, fortalece el temperamento moral, el carácter, la buena voluntad y, por consiguiente, la que educa, levanta y cultiva el espíritu, asuntos todos estos mucho más importantes y esenciales, que aquello con que se le puede ocupar y atascar» (Perojo, 1907, p. 82).

Según Perojo, instruir, pues, no es educar. Y si Herbart identifica instrucción y educación, no es en el sentido de que la Educación solo sea la obra de la instrucción intelectual, sino la de las ideas que pueblan el espíritu, ideas que no son las determinaciones de las facultades mentales, las cuales repugnan a Herbart y son incompatibles con su psicología, sino los factores que luego producen las resultantes que indebidamente se califican de facultades. Así, pues, la instrucción es el medio, el camino para la Educación, y de ninguna manera la Educación es la instrucción. Los resultados de la Educación no se formulan en cifras, pues no consiste ella meramente en el desenvolvimiento de una facultad, de una aptitud, como si se buscara allegar un inventario más o menos rico para la memoria: la educación abarca al hombre por entero, a todas sus facultades, a todo su ser, plena e íntegramente.

La educación y la resurrección nacional

Planteó José del Perojo sobre que: «creemos también que la mejor definición, es la que el sentir popular consigna en el mismo vocablo. Así es que, en todas las lenguas, tiene la palabra Educación el mismo concepto. Consideró que interesa también a la humanidad el problema de la Educación, por cuanto mantiene íntegro el grado de perfección a que ha podido llegar y la impulsa y prepara a más acabados y útiles progresos; interesa a la ciencia, a las artes, y a la cultura, por cuanto que trasmite a las generaciones futuras los caudales y tesoros que las precedentes han acumulado en el tiempo y en el espacio, para que los conserven y utilicen y los mejoren y enriquezcan. Más para una nación, como ser colectivo en que se identifica y personaliza la existencia de una raza, la vida de un pueblo, la encarnación de un común y unánime sentir, la Educación es el problema del cual depende, no su mero estado presente, sino su suerte final y definitiva en la historia y en la geografía.

La educación y la ley moral

Para José del Perojo: «sin moralidad en el individuo es imposible alcanzar el bien general de la sociedad, y en el progreso moral, la única forma, la única senda para establecerle y asegurarle, ha de ser no olvidando nunca que la rectificación, la reforma individual, tiene que ser la prenda de toda reforma social» (Perojo, 1907, p. 118). Discurrió Perojo que aunque la Moral es una, para una misma sociedad y en tanto que no altere o modifique su estado y composición, lo cual es al propio tiempo contrario y opuesto a la ley del progreso, al principio de la variación y al mismo contenido del ideal moral, que es siempre un incesante andar hacia la mayor perfección posible, la moral no puede ni debe siempre ser una, sino varía, diferente, de época a época de la historia, de pueblo a pueblo de la humanidad. Lo que no cambia, lo que no varía, lo que es igual, fijo y eterno en toda moral, en la de ayer, en la de los tiempos bárbaros, en la de hoy y en la de mañana, en la cristiana y la pagana, en la positiva y en la metafísica, en la agnóstica y la teológica, es su fin, su objeto, que es el bien y su agente generador el deber.

La educación y la religión en la escuela

Planteó José del Perojo que: «sabemos muy bien que la cuestión de la enseñanza de la Religión en la Escuela, es de todas las cuestiones pedagógicas, la más ardua y la más complicada y

erizada de inconvenientes» (Perojo, 1907, p.147). Según Perojo, tres son los grandes factores educativos que el hombre encuentra en la vida: la Escuela, la Iglesia y la Familia o la casa. De estos tres factores, poco a poco han ido todos los contendientes relegando a una esfera casi secundaria, o, por lo menos, pasiva, el tercero; es decir, la familia, a la cual se la reduce a una acción casi nula, cual si hiciera voluntariamente abandono de su incuestionable derecho, en bien y favor de los otros dos grandes factores: la Escuela y la Iglesia. Teóricamente, o mejor dicho, pedagógicamente, la familia, por sí, no actúa o cree no actuar con eficiencia en la obra de la educación del niño, más que en aquello que constituye la suprema y decisiva dirección de la forma y procedimientos que elige en la educación de sus menores, delegando por completo, y una vez puesta su voluntad omnímoda en determinada dirección, en los otros dos factores vivos educadores.

La educación y la escuela laica

Para José del Perojo: «la Escuela laica es o debe ser aquella escuela en que se hace caso omiso de toda instrucción religiosa determinada e indeterminada. Se prescinde en absoluto de toda enseñanza especial, de todo acto, símbolo o manifestación» (Perojo, 1907, p. 197). Para Perojo, de modo y manera, y esto es lo esencial y característico que importa señalar, Escuela laica no es sinónimo de Escuela atea y menos aún de Escuela antirreligiosa. En esta escuela, por las causas y razones antes expuestas, no se da instrucción religiosa alguna, pero no se hace tampoco propaganda antirreligiosa, no se discute ningún rito, no se labora contra ninguna religión, ni es mucho menos su fin desarraigar en el niño sus sentimientos e inclinaciones religiosas, contrarrestándolos y contrariándolos en ningún sentido, ni tampoco se intenta extirparlos y matarlos en su alma para sustituirlos y poner en su lugar otros dogmas o principios de distinta naturaleza.

Según Perojo, de los libros, de los textos empleados en historia, literatura y arte, no se omite a Dios, siempre que la ocasión y el lugar, por la palabra o el concepto traen su nombre a la mente y a los labios del maestro o del niño. Se ha de enseñar a todos necesariamente la tolerancia mutua y el respeto común a las iglesias, cultos y religiones. En suma, nada de esto se desconoce, aunque no se enseñe y practique, y menos aún se predica ni se hace propaganda contra ninguna

religión, declarándola incompatible con la forma de gobierno existente en el país.

La educación física, la higiene y la moral

Discurrió José del Perojo acerca de que: «no queremos poner término a nuestra tarea, sin señalar siquiera y aunque solo sea muy superficialmente la principalísima parte que a la Educación física corresponde dentro de la obra pedagógica. Es ella tanta y tan grande, como la que por su parte tienen, y de todos es fácilmente reconocida y admitida, la Educación mental y la Educación moral. Es tan grande, porque ella es la que constituye la base fundamental, el principio decisivo que en las otras dos educaciones se ha de reflejar y operar. Es algo más que el cimiento que ha de mantener el peso muerto de las otras dos, porque su importancia no es simplemente pasiva, cual si solo fuese el apoyo en que las otras dos han de descansar, sino a la vez, al propio tiempo, el agente, el promovedor de cuanto en realidad puedan las otras producir y formar» (Perojo, 1907, p. 241).

Reflexionó Perojo que cuando el problema de la Educación se le considera y contempla con los ojos del alma puestos en una nación cuya situación vital presenta síntomas notorios de alarmante decadencia, y aún en un pueblo también que en este estado no se encuentra, para fortuna suya, bien pronto se alcanza que todo el problema educativo y su proceso, no son más, en el fondo, que la ejecución y cumplimiento de una función esencialmente biológica, que aunque en apariencia se halle circumscripita al niño, al individuo, este no es más que el instrumento necesario con el que esas grandes colectividades que se llaman pueblos o naciones realizan misteriosamente su propia instrucción; es decir, su incesante renovación, su progresiva reconstrucción, del mismo modo y manera que en otra forma, por medio del individuo, secretamente consigue también la especie reproducirse y perpetuarse.

Una debilidad del pensamiento neokantiano regeneracionista de José del Perojo y es que pudo haber tenido en cuenta también que el hecho material, según Karl Marx, es el hecho determinante en el largo proceso de cambios cualitativos que posteriormente conducen a cambios cuantitativos; es decir, de lo natural a lo social. Siempre aparece el carácter activo del ser humano en todos los aspectos de este proceso. En el papel del trabajo en la hominización del

mono, Friedrich Engels señaló el lugar importante de la praxis con el surgimiento del hombre y la sociedad.

La praxis productiva, que transforma materialmente la naturaleza (esto se refiere al trabajo), pone al ser humano en contacto de modo activo con la naturaleza y permite humanizarla. Karl Marx plantearía, además, que el hombre al transformar la naturaleza se transforma también a sí mismo. A través de la praxis material el ser humano educa sus sentidos, desarrolla el lenguaje, perfecciona sus movimientos y manipulaciones, acumula experiencias y las transmite para la historia a otros seres humanos para relacionarse entre sí y comprender al mundo que le rodea.

Kant tuvo el gran mérito, según Hegel, de haber proclamado la subjetividad del individuo en cuanto tal, su autonomía moral interna como el fundamento último de su libertad. La dicotomía legalidad-moralidad viene precisamente a distinguir las actuaciones externas de los hombres de la intención íntima, del motivo subjetivo, de la conciencia moral; de toda esa interioridad que no puede aprehenderse en categorías sociales ni jurídicas y en la que se asienta en definitiva el fundamento último de la libertad.

Con el punto de vista kantiano de la moralidad llegó a proclamarse como principio universal que la libertad del individuo en cuanto. Lo que en Grecia fue sólo un comienzo llega en esta doctrina a encontrar su verdadera plenitud: el reconocimiento del principio universal de la libertad subjetiva constituye el punto medio y de flexión en la diferencia entre la Antigüedad y la Modernidad. Los seres humanos de la Edad Moderna sabían ya desde ese momento que todos los hombres son libres y, desde entonces, esa conciencia iba a subyacer necesariamente, como su substancia, en todas las instituciones y en todas las leyes.

Sin embargo, Hegel critica a Kant por haber separado la moralidad de la legalidad; la ética del derecho; la intención moral de la realidad de las acciones humanas; separando así la unidad esencial que liga la interioridad subjetiva moral con la realidad externa social y política. Según Hegel, Kant disolvió el punto de vista de la ética griega, para la cual la ética y política formaban una unidad substancial y en la que el deber moral era inseparable de la realidad histórica y social.

Si los griegos fueron para Hegel hombres éticos, pero no morales, el hombre moderno de Kant sería un hombre moral pero no ético. Frente a un Kant que quiere levantar toda su moral, con total independencia de la experiencia sensible, sobre principios abstractos válidos a priori, Hegel expuso en el mismo proceso de la Historia el largo y difícil trabajo que va realizando ese principio de la libertad que Kant pretendiera fundamentar abstractamente. «Las expresiones lingüísticas kantianas se sirven con preferencia del término moralidad, del mismo modo que los principios prácticos de esa filosofía se limitan únicamente a este concepto y vuelven hasta imposible el punto de vista de la Ética; más bien, hasta la aniquilan y la desdeñan, expresamente» (Hegel, 1968, p. 66).

Para Hegel, la realización del concepto de libertad significa que el sujeto deja de existir como individuo y se ve a sí mismo como un ser al margen y diferente del mundo. El sujeto comprenderá el mundo subjetivo en su totalidad al abandonar su propia subjetividad en el proceso de superar la objetividad del mundo exterior. El cumplimiento de esta condición es lo que constituye para Hegel la realización definitiva de la libertad; reuniendo el mundo en la mente del sujeto, lo elimina como fuerza extraña y restrictiva. Según Hegel, «el hombre crea y busca en el pensamiento su libertad y el fundamento de la ética» (Hegel, 1968, p. 26).

Señaló Hegel que el origen de la libertad es, entonces, la voluntad del hombre, porque el hombre como criatura racional tiene el poder de dar efectos a sus pensamientos. La noción misma de voluntad implica para Hegel la de la libertad. La libertad de la voluntad no conoce límites y puede abstraerse enteramente del mundo exterior, concentrándose sólo en la vida interior del yo. Esta libertad negativa del entendimiento, como la denomina Hegel, halla su expresión en la destrucción, destrucción de la verdadera naturaleza del yo como ser social en el fanatismo de la pura autocontemplación, destrucción del yo como acto último de la autovoluntad, o finalmente como actos religiosos y políticos de destrucción dirigidos contra todo el orden social subsistente. «La deducción de que la voluntad es libre y qué es voluntad y libertad, como se ha hecho notar, sólo puede tener lugar en la conexión con el todo. Los fundamentos esta premisa, esto es, que el Espíritu es, ante todo, Inteligencia y que las determinaciones por las que avanza en su desarrollo del sentimiento al pensamiento, a

través de la representación, son el camino para producirse como voluntad, que, como el Espíritu práctico en general, es la próxima verdad de la inteligencia» (Hegel, 1968, p.47).

CONCLUSIONES

El objetivo general de esta investigación quedó expuesto a través de la identificación de la división entre pensamiento neokantiano hermenéutico y la filosofía regeneracionista política y pedagógica de José del Perojo y Figueras que se ha estudiado parcialmente por la comunidad científica internacional. El pensamiento neokantiano hermenéutico de Perojo se basa en la exposición que hace de este movimiento con una interpretación sobre lo que se ha dicho y omitido, su aporte y comentarios sobre los elementos que deben ser esenciales dentro del movimiento y cuestionamiento de los errores que se cometieron. La filosofía regeneracionista política y pedagógica de este autor se relaciona con la corriente ideológica que entre los siglos XIX y XX reflexionó sobre la postración de la nación española e intentó poner remedio a la decadencia de España.

El estudio permitió inferir conexiones con otros estudios y contextos similares a partir de conocimientos de carácter general que se pueden encontrar en las fuentes teóricas del neokantismo. Se identificó dentro del estudio del pensamiento neokantiano regeneracionista político y pedagógico de José del Perojo y Figueras los siguientes enfoques teóricos: partido radical, partido liberal, partido conservador, el absolutismo, el principio psicológico en la política, la política colonial y el problema pedagógico. La concepción filosófica de José del Perojo encuentra en el neokantismo la finalidad de contribuir a la emancipación del ser humano en la complejidad de un proceso global entre la diversidad de valores e ideologías.

La obra de José del Perojo consistió en plantear la teoría del conocimiento y de la acción moral sobre la base del naturalismo científico en conjunción de la teoría filosófica kantiana del lado activo en el sujeto. Si Immanuel Kant puso todos los elementos del conocimiento y de la acción moral de manera teórica especulativa antihistoricista, Perojo lo realizó por medio del naturalismo, que se puede demostrar a través

de la investigación de los procesos psicológicos. En la experiencia psicológica se encuentran los universales subjetivos y antropológicos que comparten los seres humanos y se pueden probar a la comunidad científica. El pensamiento filosófico de Perojo se enmarcó dentro del idealismo epistemológico.

El universal subjetivo se halla a través de las leyes de la naturaleza que se deducen de las formas que tienen todos los hombres de actuar ante los objetos. Esta manera de repensar la teoría kantiana tuvo el objetivo de ser realista y ser consecuente con la doctrina neokantiana de eliminar el predominio de metafísica en esta teoría. Según Perojo, el determinismo que necesita el pensamiento filosófico para explicar el conocimiento humano debe ser concebido a través del naturalismo como expresión del realismo científico. La objetivación del mundo es más certera si llega a ella de esta manera, pues a través del exceso de especulación no se puede tener consenso de su verdad y existencia.

Reconoció que existen en los seres humanos unos factores hereditarios, que son predisposiciones y aptitudes potenciales para la actividad cognoscitiva; estas tienen un fundamento biológico, pero no debe exagerarse su presencia en todos los ámbitos de esta actividad pues también existe una realidad objetiva que son factores externos y causan en los hombres determinadas configuraciones de conocimiento y esquemas de aprendizaje. Para Perojo, los factores genéticos y los factores externos constituyen un proceso único e indivisible. Ambos son decisivos.

Las formas originarias de conocimiento pueden ser mostradas a través de la actividad en el medio y la relación con los objetos que confrontan al sujeto. Durante el intercambio de estímulos se interrelaciona el mundo psicofísico y estas formas que hacen los componentes del proceso en general. Para la doctrina del neokantismo de Perojo, un cambio funcional y estructural del conocimiento no tiene que imponerse solamente desde lo genético, pues si fuera así no pudiera explicarse la diversidad de valores y de ideologías. La adquisición y desarrollo progresivo de las capacidades cognitivas de los individuos no sólo es una determinación unilateral, sino que tiene la complejidad de un proceso global.

Además, José del Perojo afirmó que por medio de la naturaleza humana se entiende y define al Estado

y los partidos políticos. El desarrollo del hombre se expresa en distintos caracteres y espíritus. Esto mismo se manifiesta en los partidos políticos y su consecuencia natural es la naturaleza individual como organización psicológica. Se basa en esto para aseverar que se encuentra en el ser humano una predisposición para las ideas políticas. Este es el origen de los partidos como asociaciones de interés público que se conducen según ciertos principios e ideas. La idea de partido es diferente a una facción; es parte de un todo y representa un aspecto específico de la sociedad. A través de ellos se trasladan al gobierno las inquietudes de la población, y ante la población las decisiones del gobierno. La vida en sociedad es un impulso natural del Hombre; pero requiere una organización y un orden, esto es, necesita ser regulada y reglamentada

De acuerdo con Perojo, los partidos son expresiones necesarias, manifestaciones de las corrientes interiores que ponen en movimiento la vida política de los pueblos y su presencia es indispensable porque sin ellos no hay vida interior. Los partidos sólo son una parte de la nación y no se pueden identificar con el todo, que sería el pueblo, el Estado. Los partidos siempre se encuentran enfrentados unos a otros y cada uno existe por la presencia de otro. La ontología histórica de los hombres debe abandonar todos aquellos proyectos que pretenden ser radicales.

Por último, en cuanto al regeneracionismo en el problema pedagógico, Perojo planteó que la Educación es esa obra grandiosa de la reconstitución y reconstrucción de un pueblo abatido, al sustentar esta tesis en una nueva educación universal, obligatoria y gratuita que sacaría a España de la postración que sufría. En lo que se refería a la depresión que en el alma nacional padecía España, también en la crisis moral y cívica que atravesaba, la educación serviría para levantar el alma caída y enderezar las ideas perturbadas del pueblo para llegar al más grande de los triunfos que el hombre puede alcanzar en la vida, a la victoria, al imperio sobre sí mismo. Para este autor, la Psicología experimental, la Psico-fisiología, la Fisiología propiamente dicha, y la Anatomía de los centros cerebrales, no sólo no han quebrantado el prestigio de las ciencias pedagógicas, sino que al contrario, con sus nuevos adelantos y recientes descubrimientos vienen a fortalecer el principio esencial, la base sobre que descansa toda su autoridad y eficacia, a saber, la realidad cierta y efectiva de su acción

sobre la voluntad, con lo que se asegura y afirma toda la eficacia educativa de la obra pedagógica.

Limitaciones

Dentro de las limitaciones del estudio se identifica la necesidad de expandir el diálogo de estas expresiones del pensamiento de Del Perojo identificadas en su obra con las concepciones posteriores a él, de manera que se pueda alcanzar una percepción actualizada de la influencia real de su pensamiento.

Futuras investigaciones

Futuras investigaciones podrían enfocarse en la ampliación de este estudio sobre la base de la influencia real del pensamiento filosófico de este autor en el panorama actual de la filosofía contemporánea, como vía de profundizar en el valor de su obra como modelador de un pensamiento posterior.

Conflictos de interés

El autor declara que no existen conflictos de interés

REFERENCIAS

- Álvarez, A. (2023). ¿Kant refutado por Einstein? La recepción filosófica de la teoría de la relatividad: neokantianos vs neopositivistas. *Contrastes. Revista Internacional De Filosofía*, 28(1), 115–134. <https://doi.org/10.24310/Contrastescontrastes.v28i1.14109>
- Bonifaci, J. P. (2023). Epistemología y psicología en el neokantismo temprano de Wilhelm Windelband. *Kriterion: Revista De Filosofía*, 64(154), 49–73. <https://doi.org/10.1590/0100-512X2023n15403jpb>
- Díaz, M. D. (1996). José del Perojo y Figueras (1850-1908). *Neokantismo y reformismo*. Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid.
- Díaz, M. D. (2015). *Estudio Crítico de José del Perojo*. Fundación Ignacio Larramendi.

Esparza, G., & Bravo, N. (2023). Mito y cuidado político en Ernst Cassirer. La función de la Filosofía como constructora de la Paz. *En-claves del pensamiento*, 17(34), e635. <https://www.redalyc.org/journal/1411/141175580003/html/>

Hegel, G. W. F. (1966). *Fenomenología del Espíritu*, trad. Wencelaos Roces. Fondo de la Cultura Económica.

Hegel, G. W. F. (1968). *Filosofía del Derecho*. Editorial Claridad S.A.

Husserl, E. (1999). *Investigaciones lógicas*, traducido por José gados. Alianza Editorial.

Matamoro, N. D. (2024). Un acercamiento a la obra de José del Perojo y Figueras. Recuento bibliográfico nacional. *Revista Científica Cultura, Comunicación Y Desarrollo*, 9(2), 72–77. <https://rccd.ucf.edu.cu/index.php/aes/article/view/598>

Páez, J. (2022). Historia Y normatividad el problema de su articulación en el neokantismo de Baden. *ideas y valores*, 71(178), 97-115. http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0120-00622022000100097&script=sci_arttext

Perojo, J, & Figueras, J. (1875). *Ensayos sobre el movimiento intelectual en Alemania*. Imprenta de Medina y Navarro.

Perojo, J, & Figueras, J. (1885). *Ensayos de política colonial*. Imprenta de Miguel Ginesta.

Perojo, J, & Figueras, J. (1907). *Ensayos sobre Educación*. Imprenta Nuevo Mundo.

Perojo, J, & Figueras, J. (1908). *La educación española*. Imprenta Nuevo Mundo.

Rodríguez, K. (2025). El pensamiento neokantiano de José del Perojo y Figueras dentro del contexto filosófico hispanoamericano. *ISLAS*, 67(210), e1504. <https://islas.uclv.edu.cu/index.php/islas/article/view/1504>